

LA ENTREVISTA: EL GÉNERO DE GÉNEROS

Olga Behar Leiser

Universidad Santiago de Cali, Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

✉ olga.behar00@usc.edu.co

La entrevista es tal vez el género que permite una interacción más pura entre el periodista y su interlocutor –sea testigo, protagonista, antagonista, especialista o sabio- sobre un acontecimiento, una reflexión y, muchas veces también, para la búsqueda de explicaciones sobre algo que ha sucedido, o en torno a la actitud de alguien en un determinado momento.

Pero, además, ningún contenido periodístico puede ser consistente y profundo si no utiliza la entrevista para construir sus cimientos. Aún en un género tan personal e íntimo como lo es la columna de opinión, su creador suele consultar a diferentes fuentes vivas, para encontrar inspiración o información.

Por estas razones, se ha planteado el dilema de si la entrevista es, en sí misma, un género, o si es más bien una herramienta para la construcción de piezas periodísticas elaboradas haciendo uso de otros géneros, como el reportaje, la crónica, la noticia, el perfil, el ensayo y la reseña, principalmente.

Polémica atizada por el hecho de que la entrevista no solo se utiliza en el periodismo, sino también en otras disciplinas, como el derecho. En los procesos judiciales, por ejemplo, la entrevista

Cómo citar este capítulo:

Behar Leiser, O. (2020). La entrevista: el género de géneros. En: Behar Leiser, O. y Castillo Muñoz, L. J. (comp.). *Utópicos. Una nueva era para los géneros periodísticos*. (pp. 45-56). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

es la base fundamental para la reconstrucción de los hechos y los móviles del mismo y suele darse en diferentes momentos:

- Presencia de la autoridad en el sitio de los hechos: con entrevistas a testigos y protagonistas
- Captura: desde el primer momento, diversas autoridades hacen entrevistas a los detenidos.
- Presentación ante la justicia: el juez interroga para determinar si se legaliza la captura o se declara la libertad.
- Proceso judicial desarrollado por fiscales: en la reconstrucción de los hechos, para confirmar las circunstancias de tiempo, modo y lugar, se emplea la entrevista como una de las principales herramientas.
- Juicio: la oralidad está basada en entrevistar a unos y otros, por parte de los diferentes actores del proceso.

La entrevista es también una herramienta que, acompañada de diferentes exámenes, permite a enfermeras y médicos construir un diagnóstico con sus pacientes.

Y así, podríamos citar otras disciplinas -como la preproducción cinematográfica o teatral-, que han acogido a la entrevista como un elemento fundamental de profundización de información.

Pero retornemos al periodismo. Carlos David Santamaría Ochoa, doctor en Comunicación y Periodismo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (México), apunta en su tesis doctoral que

“es la entrevista quizá el más importante de los géneros periodísticos, ya que constituye la base para una comunicación entre actores sociales y sociedad, con la que se logra el intercambio de ideas, conceptos, experiencias, en aras de poder entregar el mensaje que ha sido interpretado por el periodista y dado a conocer a la opinión pública”. (2018, p. 7)

Y agrega Santamaría que “La entrevista es concebida como una de las actividades del ser humano más trascendentes, al ser la herramienta mediante la cual nos comunicamos e interrelacionamos con nuestros semejantes” (2018, p. 16)

Proceso para la elaboración de una entrevista

La experiencia de más de treinta años de utilización del género me ha permitido caracterizar cada uno de los trece pasos que se deben seguir para tener éxito en el encuentro con la fuente viva que vamos a interrogar y para su eficaz utilización. Ellos son:

1. Selección de fuente o entrevistado
2. Investigación
3. Selección temática
4. Concertación de encuentro
5. Confirmación de encuentro/ rastreo de ubicación
6. Preparación del cuestionario
7. Preparación para el encuentro
8. Encuentro con el personaje
9. Transcripción de entrevista
10. Organización del contenido
11. Espacio para retomar inquietudes
12. Redacción de la entrevista
13. Edición final y publicación

1. Selección de fuente o entrevistado

Dos de las preguntas recurrentes de los estudiantes y los jóvenes periodistas son: ¿cómo escojo al personaje? y ¿cómo lo voy a conseguir? No hay una receta para dar las respuestas, pero aproximándonos, podríamos plantear que la fuente viva a entrevistar debería reunir varias condiciones:

En primer lugar, saber el tema que vamos a tratar. A través de un contacto directo o indirecto –a través de quienes lo conocen- debemos asegurarnos de que es la persona idónea para responder a nuestras inquietudes.

Por otro lado, debemos garantizar que tenga disponibilidad y disposición para conceder la entrevista. De nada sirve que sea el idóneo, si no va a hablar, o lo va a hacer de mala gana. Aunque cabe aclarar que si por ejemplo, una fuente oficial tiene este tipo de actitud sus respuestas podrían ser claves para contrastar o poner en evidencia una hipótesis de trabajo.

En tercer lugar, es importante que el personaje conozca sobre quién será su interlocutor. La información sobre el entrevistado debe ser clara y verificable. Así se generará una confianza necesaria para obtener la aprobación para la entrevista.

Es importante no desistir ante el primer ‘no’. Se debe insistir y persistir, si sabemos que es el personaje necesario y que no hay otro que pueda servir tanto para encontrar la información que se busca.

Los contactos con ese personaje son vitales para el acercamiento. Hoy, además de la infinidad de secretarios, asistentes y otros intermediarios, también están los conocidos, los amigos, otros periodistas que lo conozcan y que allanarán el camino para lograr la entrevista. Y siempre recordar

que, como afirma Martín Vivaldi, la misión de la entrevista será “decir al lector quién es y cómo es tal o cual personal; lo que dice, piensa o hace con respecto a un problema determinado; o, simplemente, lo que hace en su vida como tal persona. En este caso, una entrevista es un retrato –con algo de narración- de un hombre, pero con el modelo vivo, puesto ante el lector” (2000, pág. 403)

2. Investigación

No hay nada peor, tanto para el entrevistado como para quien tendrá acceso a la información, que un periodista que no conoce el tema, ni al personaje. Con frecuencia, los reporteros tienen información muy superficial; y un entrevistado incómodo con el interrogatorio, o simplemente aburrido por la falta de profundidad, podrá poner en evidencia la ignorancia y falta de preparación del reportero. Hoy no hay excusa válida para que el periodista esté desinformado. La Internet es un repositorio infinito de contenidos, que hay que saber buscar para no caer en imprecisiones o información mentirosa.

Se debe investigar:

- La hoja de vida del personaje.
- La materia a tratar con él. Es necesario tener los elementos que darán sustancia a la entrevista y permitirán que no desperdiciemos la oportunidad de estar frente a frente con quien puede aportarnos mucha información.
- Qué otras entrevistas ha dado anteriormente.
- Qué opiniones se han emitido sobre él o sobre la temática en cuestión.
- Datos, cifras, información de contexto.
- Información y declaraciones contrarias y complementarias.

Adicionalmente, es importante hacer una búsqueda de fuentes que nos permitan conocer más sobre el personaje y el tema. La investigación no debe apuntar solamente a lo anterior, sino también a la construcción de la psicología del personaje. Cómo es su temperamento, cómo habla (respuestas parcas, o demasiado largas, en algunos casos), cómo maneja su agenda, si es o no puntual, son elementos importantes en el proceso de indagación.

3. Selección temática

Una vez tengamos toda la información sobre el individuo a entrevistar, debemos establecer cuáles son los temas que vamos a tratar. Como en un cuadro sinóptico, debemos escribir cada tema con la lista de sub-temas, para que no se nos quede ninguno sin tratar.

La selección temática depende de lo que el personaje pueda aportar, pero también de otras entrevistas y/o consultas que estemos haciendo. Es importante adjuntar, a la selección desglosada de temas y sub-temas, los soportes de nuestras aseveraciones, especialmente cuando se realizará una entrevista que generará conflictos con el personaje.

4. Concertación de encuentro

Cuando se trata de entrevistas cortas, por ejemplo, para noticieros de radio o televisión, o para el trabajo diario del reportero en un medio escrito, se debe informar al encargado sobre esta circunstancia, para que el personaje sepa que podrá terminar pronto el encuentro y que, además, el periodista necesita que le sea concedido a la mayor brevedad posible. Normalmente, los entrevistados tienen conocimiento de los tiempos que se manejan en los medios y se ajustan a ellos. Hay que recordar que para el periodista es importante obtener la declaración, pero para el personaje es aún más interesante, porque aparecerá en los medios y tendrá visibilidad. Es un juego doble en el que ambas partes obtendrán beneficios y hay que hacerle ver eso al entrevistado cuando se muestre reticente. Incluso, cuando piense que no será beneficiado, porque está inmerso en algún escándalo o controversia, el reportero debe hacerle ver que explicar, en lugar de callar, es más favorable para todas las partes –especialmente para el público, que podrá tener acceso a más información que si se queda callado-.

5. Confirmación de encuentro/rastreo de ubicación

No hay peor desventaja, especialmente cuando el personaje es huraño o no quiere conceder la entrevista, que llegar tarde al encuentro. Arrancar una entrevista dura con petición de disculpas ejerce un poder psicológico fuerte en favor de la fuente. Por tal razón, debe seguirse un protocolo estricto, a fin de estar cómodo en escena cuando el entrevistado se presente al sitio de la conversación.

- Confirmar dos o tres veces antes del encuentro, especialmente si fue concertado con anterioridad. Los cambios de agenda, o los simples olvidos pueden frustrar la entrevista. Hay que entender que si hay alguna modificación, en la última persona en la que pensará el personaje es en el entrevistador. Hoy, con los medios electrónicos (especialmente WhatsApp) sería imperdonable acudir a una entrevista sin antes haberla reconfirmado.
- Sitios difíciles o desconocidos: Si vamos a trabajar en otra ciudad, o debemos ir a algún barrio que no conocemos, es importante hacer un rastreo geográfico previo, para saber cómo llegar al lugar, dónde estacionar, cuánto tiempo tardaremos en estar allí y cuáles son las condiciones logísticas del espacio donde se trabajará. Siempre que sea posible, es importante ir físicamente, aunque hoy hay herramientas como *Waze* o *Google Maps*, que podrán ser consultadas previamente. Si estamos en otra ciudad y debemos tomar transporte público, es clave verificar rutas y horarios.

6. Preparación del cuestionario

Siempre es conveniente tener un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas, que faciliten el trabajo. A veces, cuando se trabajan entrevistas testimoniales o de historias de vida, es suficiente un temario con subtemas.

Para conducir adecuadamente la entrevista, especialmente si es un tema o un personaje difícil, se debe trabajar siguiendo el símil de una ola de mar fuerte, que tiene subidas, bajadas, movimientos intensos seguidos de caídas enormes con pausas, hasta terminar suavemente en la playa: al comienzo, deben abordarse temas sencillos, tal vez de contexto o del recorrido del personaje, poco a poco deberán irse introduciendo las preguntas difíciles, que se irán combinando con otras suaves o de contexto, hasta llegar a las más complicadas –sabiendo que en estos momentos, el personaje podrá ser agresivo, incluso grosero, y dar por terminado el encuentro-; para el final, preferiblemente, deberá bajarse la intensidad, pues es importante no cerrar la puerta del todo, por si se requiere un nuevo diálogo más adelante.

Tipos de preguntas

En la elaboración del cuestionario se pueden hacer dos tipos de preguntas: cerradas y abiertas.

Pregunta cerrada: es aquella que originará una respuesta corta y precisa. Se utiliza para alimentar el contexto, conocer detalles específicos del personaje o de la situación (como fechas, números, nombres de lugares), o para bajar la temperatura de la discusión. Se debe iniciar la pregunta corta con: cuánto o cuántos, quién o quiénes, dónde o cuándo, o: “responda sí o no”.

Pregunta abierta: es aquella que busca una respuesta explicativa u opinativa. Las preguntas abiertas son las preferidas cuando queremos construir un diálogo consistente y más amplio. Debemos iniciar las preguntas con: qué, por qué, para qué y cómo.

7. Preparación para el encuentro

Es tan importante estar preparado como seguir ciertas normas básicas:

- Además de la grabadora y el celular, debemos verificar que las baterías estén cargadas –y en el caso de las pilas, llevar de repuesto-. Una libreta para anotar y un par de lapiceros que escriban bien, son herramientas muy útiles también.
- No ir con hambre a la entrevista. Parecería algo trivial, pero sentirse indispuesto o hambriento no es buena idea. Además, en el encuentro puede prolongarse el tiempo y debemos estar físicamente bien preparados.

- Llevar el atuendo apropiado. Ni más elegante que el personaje, ni tan poco formal que no nos tomen en serio. Igualmente, se debe llevar siempre ropa que nos cubra, pues con frecuencia llegamos a lugares con aire acondicionado muy fuerte, o en sitios de clima frío, donde la temperatura es aún más baja de lo que imaginábamos. Por el contrario, si el lugar es muy caliente, conviene tener ropa ligera que nos cubra, para no tener que destaparnos y quedar vestidos en forma inapropiada para una entrevista.
- Zapatos adecuados para el momento. Ni llevar tacones si vamos a hacer una entrevista en medio de los escombros por un terremoto, o zonas inundadas, ni en ‘tenis’ si vamos al palacio presidencial. Parece una trivialidad, pero lo menos que queremos es distraer la atención de nuestro personaje, o tener problemas de movilidad, por las condiciones del terreno.

8. Encuentro con el personaje

A pesar de haber contactado al entrevistado, siempre podrá haber sorpresas al llegar al escenario del encuentro. Nunca se sabe si el más simpático de los personajes pueda estar teniendo un mal día y recibirá de manera inusual a su entrevistador. Por eso es importante observar detenidamente el entorno y la actitud de la fuente.

También es posible que se hayan presentado situaciones inusitadas que afecten (y reduzcan) el tiempo que se había convenido para el encuentro.

Y, finalmente, es probable que el periodista no haya logrado identificar bien el temperamento del personaje y se encuentre con alguien seco, antipático o indiferente con las necesidades del periodista.

Hace ya varias décadas, un político muy tradicional de Colombia, Otto Morales Benítez, conocido como muy agradable y hablador en las entrevistas, aceptó concederme una entrevista en su oficina del centro de Bogotá. Yo, de apenas veinte años de edad y una novel periodista, llegué armada de cuestionario y grabadora. La secretaria me hizo señas con ambas manos, para indicarme que el personaje estaba disgustado, pero no me explicó el motivo.

Al hacerme seguir, Morales, sin mirarme siquiera a la cara, simplemente dijo: “no le voy a dar la entrevista”. No hubo argumento suficiente para hacerlo cambiar de parecer y tuve que regresar a mi oficina, en el Noticiero de la radio Todelar, con el temor de que ese sería mi último día de trabajo. Jorge Enrique Pulido, un sabueso del periodismo político –y entonces director del noticiero-, me esperaba en la puerta de la redacción.

“Séquese las lágrimas. Hasta al político más locuaz es imposible sacarle una palabra si no le da la gana de hablar. Nosotros, con nuestro medio, tenemos el poder de hacerle pasar un mal rato, pues su deber debió ser informarle a la opinión pública sobre lo que estábamos averiguando. Pero nos ganaríamos su silencio a futuro. Busque otra fuente, alguien más va a querer hablar sobre el tema”.

Ese día aprendí, y les enseño ahora a los estudiantes de periodismo, que:

- Siempre habrá alguien dispuesto a contar lo que otra fuente quiere ocultar.
- No es el fin del mundo la negativa de un personaje a conceder una entrevista.
- El periodista –y el medio- deben valorar si se justifica casar una pelea con el personaje que se niega a dar la entrevista. Para determinarlo, es imperativo pensar en quiénes se perjudican con su silencio y de qué manera se afecta el derecho a la información.
- Las lágrimas se deben reservar para los momentos emotivos con los entrevistados, o las situaciones que se vivan. La rabia o el miedo por el fracaso de una entrevista deben asumirse con profesionalismo.

El periodista ha estudiado la psiquis del entrevistado, sabe de antemano qué información o/y opiniones puede extraer de ese diálogo y tiene su temario-cuestionario como soporte fundamental. Para Martín Vivaldi, “en la entrevista interesa, no sólo lo que dice el personaje de turno, sino cómo lo dice. El secreto de este “cómo” reside en el matiz. Sin él, el diálogo carece de vida”. (2000, pág. 406)

Para Borrat (1989), hay una tipología del potencial entrevistado –entendiéndolo como fuente- que debe analizarse previamente al encuentro, para saber cómo actuar, dependiendo de la categoría en la que se pueda caracterizar:

1. **Fuente resistente.** Es reacia a comunicar información
2. **Fuente abierta.** No opone resistencia, pero no asume la iniciativa. Es preciso buscarla.
3. **Fuente espontánea.** Asume la iniciativa de proporcionar la información.
4. **Fuente ávida.** Asume la iniciativa, pero con una carga de intensidad y urgencia mayor.
5. **Fuente compulsiva.** Toma la iniciativa con tantos recursos estratégicos de su parte como para obligar al periódico a comunicar su información

Aun teniendo en cuenta todos los elementos anteriores, se puede fracasar si no se alcanza a desarrollar completamente lo que se planeó; el entrevistador debe, entonces, tener la capacidad para medir muy bien su tiempo. Y es lo primero que debe confirmar con su entrevistado: de cuántos minutos –u horas, en el mejor de los casos- se dispone.

Luego de un saludo y tal vez un par de frases, comentarios o preguntas coloquiales, se deben empezar a formular las preguntas.

La elaboración del cuestionario indica qué se pregunta primero y qué sigue después. Sin embargo, este orden puede verse alterado por las respuestas. En muchas ocasiones, el entrevistado contesta

varias de las inquietudes en una de las respuestas, por lo que el periodista deberá eliminar las preguntas que puedan originar conceptos repetidos.

En otras ocasiones, el entrevistado será parco y limitado. Es cuando el periodista deberá hacer uso del conocimiento previo que tiene sobre el personaje, para distensionar el ambiente y hacerlo sentir cómodo. Hay que buscar mecanismos de fluidez porque, de lo contrario, será muy difícil hacer una entrevista exitosa.

Por el contrario, si el personaje se extiende demasiado y termina abriendo paréntesis interminables, ocasionando a veces que no responda a la pregunta, se debe repreguntar, utilizando términos como “sintetizando”, “en una respuesta corta”, “resumiendo”, para hacerle ver, sin ofenderlo, que se requiere acortar para poder incluir todas las respuestas que se necesitan.

El hecho de llevar un cuestionario no significa que el periodista será un convidado de piedra y solo leerá las preguntas. Se debe estar atento a las respuestas, para contrapreguntar –y a veces hasta interrumpir- si se considera necesario. “No trague entero. Sea escéptico. Solo así evitará ser utilizado, manipulado. Entrene su mente para contrapreguntar. Es una de las claves del buen entrevistador”. (Mena, 2010, pág. 40)

Cuando la entrevista es sobre un tema difícil, polémico, o que compromete las actuaciones del personaje, es importante dejarle claro que esta no es una batalla personal, que el país quiere saber y que es su oportunidad para dar su versión.

9. Transcripción de entrevista

Tener el material íntegramente transcrito nos permitirá utilizarlo plenamente. Hoy existen varias maneras de hacerlo, que van desde programas digitales específicos hasta el micrófono de conversión de voz en texto, de *WhatsApp*.

Transcribir el contenido de una entrevista es tal vez la fase más tediosa, pero al mismo tiempo apasionante del proceso, pues nos permite recordar situaciones, emociones y anécdotas que también podrán ser empleadas en el artículo final.

En el caso de la radio y la televisión, es aconsejable cortar y numerar cada respuesta, para transcribir los párrafos numerados y poder encontrar fácilmente el contenido que se necesite en el momento de redactar la entrevista. Este trabajo se conoce como *Login*, o ‘desgrabación’.

10. Organización del contenido

Una vez transcrito el material, se debe elaborar un cuadro con llaves que permita visualizar y ordenar el contenido. Este momento, el de la estructuración de la entrevista, es clave para darle ritmo a la lectura y para eliminar aquellas respuestas que se consideren innecesarias o que se salgan de la línea que se trace para diseñar el proceso de escritura.

Es en este momento cuando se decidirá si algunas de esas frases podrían ir en recuadros complementarios. De aquí en adelante, el realizador difícilmente recordará aquello que se ha descartado y podría perderse inevitablemente, si no se marca de forma adecuada.

11. Espacio para retomar inquietudes

Volviendo al momento del encuentro con el personaje, antes de terminar la entrevista es importante hablarle -y/o a sus acompañantes- de la posibilidad de revisar el contenido y repreguntar aquello que no haya quedado claro, deba ser ampliado o profundizado, o incluso sobre nuevos temas, que pudieran haberse quedado por fuera. Normalmente, no es imprescindible concertar un nuevo encuentro, sino que se hace uso de herramientas tecnológicas, tales como mensajes de correo electrónico o de WhatsApp.

12. Redacción de la entrevista

Como se explicó arriba, la entrevista puede servir de insumo para la escritura bajo otros géneros, pero vamos a referirnos a ella como género propiamente dicho. En este caso, hay dos maneras de organizarla: textual y romanceada.

Entrevista textual.

Es aquella en la que se conservan las preguntas del interrogador. Suelen dividirse en bloques, que pueden ser temáticos o cronológicos, dependiendo del tipo de entrevista. Es usual que cada bloque se separe del anterior con un intertítulo corto que enuncie el contenido por venir. Es conveniente que después de los títulos principales se escriba una introducción, en la que se responda a las siguientes preguntas:

- ¿Quién es el personaje? (breve reseña de su hoja de vida)
- ¿Por qué se lo entrevista?
- ¿Qué revelación hace en la entrevista?

Después de cada intertítulo, también es viable redactar una pequeña introducción, si se considera necesario. El párrafo final suele ser una frase del personaje que deje una inquietud, conclusión o redondeo del contenido.

La entrevista romanceada tiene como propósito llevar al receptor hacia otras dimensiones y no dejar solamente que el personaje responda a interrogantes. Por esta razón, a veces se confunde con el perfil, o incluso, con la crónica.

En este tipo de entrevista, la pregunta es reemplazada por texto narrado y las respuestas se insertan en medio de esa narración, haciendo uso de las comillas de apertura y cierre.

Es usual iniciar la entrevista romanceada con una buena frase, que lleve a la explicación, o a la identificación del personaje, en el mismo párrafo, con narración.

También se pueden usar Intertítulos, para separación cronológica o temática. La narración se alimentará con lo investigado: contexto, características del personaje, detalles de ubicación geográfica, histórica y ocupacional.

13. Edición final y publicación

Antes de proceder la edición final, es necesario conocer:

- En qué sección y formato se publicará.
- Cuál es la extensión (en minutos, en los casos de radio y televisión), o número de párrafos, palabras o caracteres (con o sin espacio).
- Componentes adicionales –video, audio, fotografías, infografías, otros componentes multimediales-.

Siempre recomiendo que los textos se trabajen teniendo en cuenta los factores anteriores, pero sin arriesgar la calidad y la cadencia del contenido. Es preferible recortar, que perder el ritmo por ser esclavos de las características de la sección o medio donde se publicará. Y siempre es mejor auto-editarnos que dejar esa labor a los editores, que suelen ser despiadados, porque su objetivo es ajustar tamaños y contenidos, y pueden hacer recortes que nos dejen insatisfechos. Con frecuencia, les digo a mis estudiantes: “eche usted tijera, o yo tendré que cortar con guadaña”. Y esa es, prácticamente, la norma en los grandes medios.

El proceso de edición puede ser efectuado por el personal responsable, pero es preferible la intervención del autor; por esta razón, es recomendable que el periodista tenga conocimientos básicos de diseño e intervenga en el proceso de toma de fotografías y creación de infografías o contenidos multimediales. El proceso integral no termina con la entrega de los textos escritos o pasados a libreta, de audio o audiovisual.

Tal vez, la mejor manera de expresar cuán valiosa es la entrevista para quien vibra el periodismo y lo asume como una vocación, es recordando a Gabriel García Márquez, inmenso escritor pero ante todo periodista, para quien:

“las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo” (1981).

Referencias

- Buitrago, S., Jordan, M., Cruz, C., Castillo, J., Aguirre, V., Behar, O., & Ordóñez, E. M. (2016). *Unimedios, Manual de estilo*. Cali: Editorial Universidad Santiago de Cali.
- Cassany, D. (1993). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Empúries.
- Consejo de redacción. (18 de 07 de 2018). *www.consejoderedaccion.org*. Obtenido de <http://www.consejoderedaccion.org/webs/traslapista/contenidos/1/mdulo5-5herramientasparareportear.pdf>: <http://www.consejoderedaccion.org/webs/traslapista/contenidos/1/mdulo5-5herramientasparareportear.pdf>
- Elpaís.com. (11 de 07 de 2018). *El país de los estudiantes*. Obtenido de <https://estudiantes.elpais.com/programa-al-dia/ver/cmo-redactar-una-noticia-en-5-pasos>
- García Márquez, G. (15 de 07 de 1981). ¿Una entrevista? No, gracias. *El país*, pág. 1.
- German, R. (2006). Editorial. *Revista de Estudios Sociales*, 9-12.
- Mena, L. A. (2010). *Descifrando huellas. Periodismo del mimeógrafo al ciberespacio*. Cali: Ediciones ¡Periodismo Libre!
- Prada, R. (09 de 07 de 2018). (J. Castillo, Entrevistador)
- Santamaría, C. D. (27 de 06 de 2018). *La entrevista periodística*. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/tesis/41869.pdf>
- Valencia, S. S. (2017). *MANUAL DE ESTILO PARA PRODUCTOS PERIODÍSTICOS Y COMUNICATIVOS*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá DC - Secretaría de Educación.
- Vivaldi, G. M. (2000). *Curso de redacción: Teoría y práctica de la composición y del Estilo*. Madrid, España: Paraninfo.